


CARTA DEL SR. OBISPO

ESPERAD EN EL SEÑOR

Queridos hermanos:

Iniciamos hoy el tiempo de Adviento. Cada año, renovamos, en este período litúrgico, la esperanza de nuestra salvación. Salvar nuestra vida, salvar nuestras ilusiones y proyectos, salvar nuestra humanidad y salvar la creación misma, es una urgencia sentida por todos los que anhelamos un mundo mejor y creemos en la posibilidad de conseguirlo. La esperanza del Adviento no es ajena a la espera del hombre, que busca plenitud y sentido para la totalidad de su vida. La salvación que Jesús ofrece arraiga en las más íntimas expectativas del hombre y las abre a una plenitud insospechada, haciéndonos más buscadores y más esperanzados.

Este año, nuestro Adviento tiene un especial relieve. En todas las celebraciones, escucharéis un *mensaje que envío a toda la Diócesis, anunciando la apertura del Jubileo del 2000*, que haré en la Catedral, el 25 de Diciembre, fiesta de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo. Éste es, en efecto, el Adviento que nos abre a la gran celebración jubilar. Como preparación inmediata, en mis cartas de los cuatro domingos de Adviento, iré compartiendo con vosotros las que me parecen actitudes fundamentales para que esta celebración deje huella en nuestro corazón y en nuestra vida.

En mi mensaje de anuncio, tomando pie de las lecturas del primer domingo de adviento, os insisto en cuatro actitudes, que os invito a avivar en la práctica de la vida diaria. En primer lugar, *la esperanza*. Todos podemos esperar que, con motivo de la celebración jubilar, sepamos echar una mirada a nuestro interior para descubrir en nuestro corazón todo lo grande, bueno y hermoso que Dios ha sembrado en él. En él quiere también que se engendre cada día y vaya creciendo en nuestra existencia, el misterio de Jesús, y nosotros lleguemos a la plenitud de la medida de Cristo. Es el principal objetivo del Jubileo: hacemos "cristianos". Llegar a ser "cristianos". Desarrollar en el día a día la posibilidad que tenemos, por nuestro bautismo, de "ser en Cristo" las criaturas nuevas que Dios espera de cada uno de nosotros.

Subrayo también la actitud de *confianza*. Nuestras propias infidelidades y las torceduras de nuestros caminos ponen muchas veces en nuestro corazón un sentimiento de nostalgia y amargura. Una sensación de impotencia puede ahogar ilusiones, proyectos de vida, compromisos y tareas. Os invito a poner en Dios la confianza. "Él que ha iniciado en nosotros la obra buena, él mismo la llevará a término". "Él pide de nosotros una actitud de *conversión*, que es orientación de lo que somos y hacemos sobre las huellas del camino del Evangelio. Apostad por los valores que el evangelio propone, no como una carga, sino como una posibilidad insospechada de poder ser y existir en novedad radical de vida.

La *vigilancia* es actitud fundamental del Adviento y lo es de toda la celebración jubilar. Vigilar equivale a discernir, a saber orientarse en la vida, a descubrir lo que nos conduce a la salvación y lo que de ella nos aparta. Es un ejercicio de sinceridad para fijar metas y aprender a andar los caminos. Cuando estas actitudes van prendiendo en el interior, nuestra propia vida se hace más *testimonial*. De la abundancia de nuestro corazón hablará nuestra boca, y de lo que "nuestras propias manos han tocado del Verbo de la vida" sabremos contagiar a los hombres y mujeres con los que caminamos, sedientos todos de "salvar nuestra vida", dando sentido a nuestra existencia. Vuestro Obispo



La esperanza del Adviento no es ajena a la espera del hombre

Éste es el Adviento que nos abre a la gran celebración jubilar

Esperanza, Confianza, Conversión, Vigilancia, Vida testimonial

